

UNA MORAL ECOLÓGICA

Dr. Alexis Sánchez Ordimil*

ABSTRACT:

We are living in a situation of a growing degeneration of behaviour in an environment polluted by lack of interest, indifference to spiritual values, attachment to material affairs, and to ephemeral realities. Human beings look like to be in an abyss. Pope Francis is calling us through "Laudato si" to a new moral vision, a real ecological vision. Let us reflect seriously on this matter this is the cry of our common home.

KEY WORDS:

Laudato Si, Common house, Francis, Called, Reflection, Spiritual indifference, Material attachment.

En el mes de Mayo del año 2015 el Papa Francisco le ha dado al mundo un extraordinario regalo a través de su encíclica titulada “Laudato Si” sobre el cuidado de la casa común (la tierra); en ella encontramos un grito de auxilio y un canto de esperanza en el firme propósito de unir esfuerzos con acciones concretas, que nos lleven a cambiar de actitud en el uso y trato de nuestra hermana la tierra: “esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla”¹.

Desde los inicio de su pontificado, el Papa Francisco nos ha advertido que el mundo maravilloso en el que vivimos, se encuentra terriblemente amenazado por una sociedad sumergida en la “múltiple y abrumadora oferta de consumo que lleva a los seres humanos a una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales

* El padre José Alexis Sánchez Pérez (Alexis Sánchez), es Lic. Teología (IUE, Sto. Tomás 1992), también Lic. Teología Moral (PUSC, Roma 2002) y Dr. Teología Moral (Alfonsianum, Roma 2010). Es Rector del Seminario del Ordinariato Militar en Caracas y profesor de diversos centros teológicos; del ITER desde hace años en las cátedras de Moral Sexual, Familiar y Bioética. Su correo-e: palexiss@gmail.com

¹ Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 2*, Roma 2015

y de la conciencia aislada”². Ciertamente que las circunstancias y la realidad que vivimos en el acontecer cotidiano, nos hace pensar que los hombres y mujeres de estos tiempos, han perdido el verdadero sentido de su existencia, han extraviado el rumbo de sus vidas dejándose llevar por los vientos de la superficialidad y del egoísmo que inunda y ahoga sus corazones.

Frente a esta realidad, estamos llamados a recordar los principios de la ley divina que afirman que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, capaz de trascendencia y de una vida interior donde poder lograr la comunión con su Creador; pero la realidad es otra, la manera de vivir de los hombres y mujeres de estos tiempos, nos muestra a un ser humano sumergido en un abismo, donde “la vida interior se clausura en los propios intereses y no deja espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”³.

Es evidente que el ambiente que se respira, es un ambiente pesado y contaminado por el desinterés, la indiferencia a lo espiritual, el apego a lo material y a las realidades efímeras que llevan al ser humano a encerrarse en un estilo de vida centrado sólo en el placer, y que produce como consecuencia, un alejamiento progresivo de la verdadera paz y de la felicidad, que sólo se puede conseguir en el encuentro sereno y sincero con la esencia, con la realidad trascendente propia del ser humano, que es el amor.

Pero este ambiente pesado y asfixiante que se nos presenta ante nuestros ojos, puede ser cambiado y transformado por el mismo ser humano, poseedor de voluntad y capaz de tomar las riendas de su existencia, con decisiones que le permitan lograr una auténtica vida de amor, fraternidad, libertad y paz.

Los hombres y mujeres deben abrir el corazón a Cristo, y reconocer los errores y las desviaciones que lo han llevado fuera del camino de la verdad y del amor, y en un acto de conversión humilde y auténtica, volver al encuentro íntimo de donación a Dios: “Señor me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores”⁴.

No cabe duda que, para que esta renovación pueda mantenerse en el tiempo y dé frutos reales y concretos, debe sostenerse en bases sólidas y universales; es por ello que se hace indispensable considerar atentamente la advertencia del libro del Deuteronomio:

² Francisco, “Exhortación apostólica Evangelii Gaudium” n. 1 (24-11-2013) en: *AAS* vol. 105 (2013), 1107

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, 3.

“Yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo te mando hoy, amando a Yahvé tu Dios, siguiendo sus directrices y guardando sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás; Yahvé tu Dios te bendecirá en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión. Pero si tu corazón se desvía y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y le das culto, yo os declaro hoy que pereceréis sin remedio”⁵.

Si nos detenemos en el contenido de esta realidad bíblica, surge la convicción de que el hombre de esta época necesita, más que nunca, volver sus ojos y su corazón a aquellos principios de la ley de Dios que lo lleven a renovarse en la verdad de un camino que le permita reconocer su propia dignidad, la de sus hermanos y la de nuestra tierra o “casa común”.

En la encíclica, el Papa pone en evidencia que la crisis moral que vive el mundo moderno, la falta de respeto por la dignidad personal, la indiferencia por el hermano más necesitado, la prevalencia del interés personal por encima del bien común, no están desligados de la crisis ambiental que vivimos: “El ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”⁶.

Ciertamente que no se puede separar, el desorden social y la degradación humana, del desorden y la degradación ambiental, pues el ser humano es la máxima obra de la creación y a él fue dada la misión de dominar y cuidar lo creado: “Sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptá sobre la tierra”⁷; de la misma manera el Papa Francisco nos recuerda, la relación de comunión entre todos los seres de nuestra casa común: “todas las creaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros”⁸.

El Papa nos llama a reflexionar en serio y a escuchar con atención el grito de nuestra casa común, porque el desorden moral de los seres humanos, y el maltrato a la creación: “provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos”⁹.

⁵ Dt, 30, 15-18

⁶ Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 48*, Roma 2015.

⁷ Gn, 1, 28

⁸ Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 42*, Roma 2015.

⁹ *Ibid.* 53

Los seres humanos no podemos seguir evadiendo nuestra responsabilidad frente a una realidad que es evidente, debemos tomar conciencia y actuar con valentía, movidos por la verdad y no sólo por intereses individualistas y mezquinos: “este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se la arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera”¹⁰.

Frente a esta realidad de degradación por la destrucción de la naturaleza, contaminación y cambio climático, la excesiva producción de basura, la contaminación del agua, la pérdida de biodiversidad, el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social; nace una nueva moral, a la que podemos llamar moral ecológica.

Esta moral ecológica encuentra sus bases en las afirmaciones del Papa sobre la conexión que existe en la degradación ambiental, y el desorden en todos los campos de la convivencia social.

Una de las afirmaciones que hace el Papa tiene que ver con la familia, que ha sido y será siempre, el fundamento de toda educación y formación: “La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir gracias como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño”¹¹.

Con sobrada razón el Papa hace referencia igualmente al papel importante de la educación, la cual no puede quedarse sólo en información y en la creación de normas y leyes, sino que debe, sobre todo, crear conciencia y fomentar hábitos concretos que nos lleven a lo que Él ha llamado “una ciudadanía ecológica”.

En cuanto a la tecnología y la economía afirma: “un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso”¹². Refiriéndose a la política el Papa dice: “Si la política no es capaz de romper una lógica perversa y también queda subsumida en discursos empobrecidos, seguiremos sin afrontar los grandes problemas de la humanidad”¹³. Por lo tanto resulta verdaderamente urgente y necesario que, la economía y la política dejen de culparse mutuamente

¹⁰ *Ibid.* 59

¹¹ *Ibid.* 213

¹² *Ibid.* 194

¹³ *Ibid.* 197

por lo que se refiere a la pobreza y a la degradación del ambiente, y se pongan de acuerdo en la búsqueda de soluciones justas y equilibradas, que produzca proyectos en favor de todos los hombres, y en el de la conservación de la naturaleza; así lo manifiesta el Papa de manera contundente: “mientras unos se desesperan sólo por el rédito económico y otros se obsesionan sólo por conservar o acrecentar el poder, lo que tenemos son guerras o acuerdos espurios donde lo que menos interesa a las dos partes es preservar el ambiente y cuidar de los más débiles; por lo tanto lo que se espera de la política y la economía es que reconozcan sus propios errores y encuentren formas de interacción orientadas al bien común”¹⁴.

No se puede pensar en una solución a la crisis ambiental y social si los seres humanos, especialmente quienes nos decimos creyentes, no tomamos conciencia de que necesitamos volver la mente y el corazón a los grandes principios morales, con determinación y coherencia:

“Habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos han llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar”¹⁵.

De la misma manera el Papa nos invita a todos a pensar en una transformación seria y profunda: “la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos”¹⁶; no podemos seguir sometidos a un círculo vicioso que combina necesidad y consumo y que, además de quitarnos la verdadera libertad, nos puede llevar a una catástrofe moral seria: “no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca”¹⁷.

¹⁴ Cfr. Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 198*, Roma 2015.

¹⁵ Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 200*, Roma 2015

¹⁶ *Ibid.* 202

¹⁷ *Ibid.* 204

Es necesario, según el pensamiento del Papa, que tomemos en cuenta al prójimo y el ambiente que nos rodea, para que vivamos en armonía y paz: “siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea”¹⁸.

La moral ecológica nos invita a revisar nuestra manera de vivir y nuestras costumbres; tenemos que educarnos y vivir una auténtica responsabilidad ambiental, traducido en acciones concretas tales como: “la prudencia en el uso del agua, la moderación en el uso de la calefacción, evitar o mantener un serio equilibrio en el uso de materiales plásticos y de papel, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias”¹⁹

Debemos darle importancia a todas las acciones que pueden dar una respuesta cierta y concreta a la grave situación que vive la humanidad; los gobiernos y las instituciones que tienen autoridad junto a aquellas que poseen responsabilidades sociales, deben dedicar tiempo y recursos para crear leyes justas, y estrategias equilibradas y universales, que exijan a todos el cuidado serio y real de la tierra; de la misma manera cada ser humano debe sensibilizarse frente a esta realidad y dar lo mejor de sí, con gestos y acciones concretas que demuestren el interés por frenar la degradación ambiental y social que vivimos, sin esperar que sean los demás los que den el primer paso en la realización de esta delicada e importante misión.

La moral ecológica, frente a la grave crisis social y ambiental que vive la humanidad, nos exige una conversión ecológica, que nos haga vivir libres de la esclavitud de lo material, capaces de pasar por encima del consumismo que nos aliena y nos roba la autenticidad, dando valor a las pequeñas cosas de la vida, sabiendo disfrutar la serenidad y la paz, que nos ofrece el saber vivir lo que tenemos, junto a las personas que amamos: “quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple”²⁰.

Uno de los resultados que debe producir la conversión ecológica es la paz interior, la paz social, que va más allá de la ausencia de guerra: “la paz interior de las personas tienen mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien

¹⁸ *Ibid.* 208

¹⁹ Cfr. Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 211*, Roma 2015

²⁰ Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 223*, Roma 2015

común, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida”²¹.

En definitiva, tendremos que reconocer que la moral, y todas las normas que regulan las convivencia social y el desarrollo real de los pueblos, deben estar orientadas y enmarcadas dentro del amor fraterno, que se deben, no sólo los seres humanos entre sí, por ser hermanos, hijos del mismo Padre, sino también con la hermana tierra, que nos ofrece medios para nuestra subsistencia y reclama la respuesta del agradecimiento hecho cuidado y respeto: “el amor social es la clave de un auténtico desarrollo, pues la única manera de plasmar una sociedad más humana y más digna de la persona, es revalorizando el amor en la vida social, a nivel político, económico, cultural; haciéndolo la norma constante y suprema de la acción”²².

Con el Papa, los hombres y mujeres de buena voluntad, tendremos que reconocer la necesidad de volver nuestros ojos a la Verdad, al Amor, al Dios trino, que nos invita a alcanzar la santidad en la vivencia de una comunión plena con Dios y con todas las cosas creadas: “porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas”²³; y con las palabras del Papa y en comunión con toda la humanidad orar, con fe y esperanza:

“Sana Señor nuestras vidas para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción... Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita”²⁴. Amén.

²¹ *Ibid.* 225.

²² Cfr. Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 231*, Roma 2015

²³ Francisco, *Carta encíclica Laudato si. No. 240*, Roma 2015

²⁴ *Ibid.* 246